



## LECCIÓN 129

### Más allá de este mundo hay un mundo que deseo.

#### Comentario de Sarah:

Esta lección nos presenta una elección entre el mundo que vemos y una mejor alternativa. Jesús describe el mundo que vemos como despiadado, inestable, cruel, despreocupado por nosotros, sin amor duradero y sin certeza. Es un lugar donde todas las cosas terminan, un lugar que está "**... presto a la venganza y lleno de odio inclemente.**" (L.129.2.3) ¿Con qué facilidad estás de acuerdo con esta afirmación? Ciertamente, podemos estar de acuerdo en que todas las cosas terminan. Quizás lo más cruel es que el mundo es un lugar transitorio, pero Jesús nos recuerda, que hay otra elección que podemos hacer. Él nos deja con la seguridad de que hay algo más disponible, más allá de este mundo sin esperanza. Dice que necesitamos algo más que la idea de que el mundo no vale nada. Necesitamos esperanza de una alternativa mejor. De lo contrario, nos deja deprimidos, sin esperanza de algo mejor.

La alternativa es el mundo real. "**¿Cómo podría ser una pérdida, entonces, encontrar un mundo en el que es imposible perder, en el que el amor perdura eternamente y en el que el odio no existe y la venganza no tiene sentido?**" (L.129.3.1) Este es el mundo real, como se describe en el Curso. No es un lugar, sino un estado mental revelado a través del perdón. Cuando ya no prestamos atención a la voz del ego y escuchamos sólo al Espíritu Santo, el amor que somos se refleja de nuevo hacia nosotros y se ve en todas partes. El amor se experimenta cuando el sistema de pecado, culpa y miedo, que hizo el mundo, es sanado. Ahora, experimentamos un mundo de dicha y paz. "**Incluso esas cosas [los regalos del mundo real] se intercambiarán finalmente por aquello de lo que no podemos hablar, [el Cielo] pues de allí te trasladarás a donde las palabras son completamente inútiles, a un silencio en el que el lenguaje, si bien no es hablado, se entiende perfectamente.**" (L.129.3.3) Este es un lugar de conocimiento directo y está más allá del mundo real. La lección cubre tres mundos: el mundo del ego; de pérdida, odio, venganza, sufrimiento y muerte; el mundo real; que refleja el amor del Cielo y es el puente hacia el Cielo; y el Cielo mismo, donde Dios da el último paso y nos eleva.

Este mundo que hicimos nunca podrá hacernos felices. La felicidad que creemos que podemos encontrar en este mundo es sólo transitoria. Sí, podríamos argumentar que hay cosas encantadoras en este mundo, cosas para disfrutar, hermosas puestas de sol, montañas, lagos y flores, pero todavía están sujetas al tiempo. Esta Lección nos ayuda a reconocer que las cosas de este mundo están muy por debajo de lo que podemos experimentar en el mundo real. Si elegimos ver este mundo como maravilloso, en algún nivel hay una negación de la culpa en la mente porque la naturaleza del mundo que vemos no es encantadora. Es un mundo de belleza, pero también de asesinatos, torturas, guerras, hambrunas, enfermedades y muertes. Sin embargo, cuando la culpa en la mente se sana, la dicha y la belleza se reflejan en todas partes. Esto no sucede en el mundo, sino sólo en la mente. Se convierte en un reflejo externo de nuestra condición interna y sanada, donde ya no hay culpa. Por favor, no piensen que todo esto tiene que llegar en algún momento en el futuro, lo cual fue un error que cometí durante mucho tiempo. La decisión por el Cielo se toma

en cada momento. No hay un tiempo lineal, por lo que nuestra salvación es ahora con cada decisión que tomamos. El cielo está aquí ahora.

El mundo real es una opción mucho más valiosa que las cosas más maravillosas del mundo que experimentamos actualmente. El mundo que hicimos no es un mundo donde **"... el amor perdura eternamente, el odio no existe y la venganza no tiene sentido."** (L.129.3.1) Vemos pérdida, venganza y muerte todos los días. Esa es la naturaleza de este mundo de culpa y miedo, pero no es la verdad. Cuando decimos que queremos dicha y paz, pero también queremos las cosas de este mundo, no estamos siendo enteramente honestos con nosotros mismos. Necesitamos ver cuánto no queremos la verdadera dicha y paz, sino sustituir las cosas de este mundo en el lugar de lo que decimos que queremos.

Todavía nos aferramos a alguna esperanza de que podamos encontrar algo de valor en el mundo. Creemos que hay algo por lo que todavía vale la pena luchar. Para nosotros, renunciar a la esperanza de encontrar valor en el mundo puede sentirse como una pérdida. Jesús anticipa esto cuando dice: **"¿Qué puedes perder si eliges no valorar lo que no es nada?"** (L.129.6.2) En verdad, no hay nada aquí que realmente queramos. El verdadero deseo de nuestro corazón está más allá de las cosas de este mundo. Todo lo que necesitamos hacer es darnos cuenta de esto plenamente. Después de leer ayer, Jesús no está diciendo que debemos rechazar el placer y resistir la tentación cuando algo nos atrae. En cambio, Él nos recuerda que la felicidad nunca se puede encontrar en las cosas de este mundo. Él nos pide de nuevo que seamos muy honestos acerca de esto y nos demos cuenta: **"Este mundo no te ofrece nada que realmente desees, más el que eliges en su lugar ¡ese ciertamente lo deseas!"** (L.129.6.3) Él nos insta a no demorarnos, sino a elegir lo que decimos que es importante para nosotros. Cuando buscamos lo que todavía pensamos que queremos en el mundo, retrasamos la paz y la dicha disponibles para nosotros. Jesús nos ruega que no nos demoremos en nombre de nuestra propia felicidad. Él nos recuerda que todo lo que estamos sacrificando cuando renunciamos a los placeres de este mundo es dolor. **"¿Cómo podría ser un sacrificio renunciar al dolor? ¿Lamentan acaso los adultos abandonar los juguetes que tenían de niños?"** (Manual para el Maestro.13.4.2-3) Estamos aquí para encontrar y experimentar lo eterno. Poco a poco estamos aprendiendo a dejar ir nuestra inversión en lo cambiante, y, por el contrario, estamos aprendiendo a valorar lo que es inmutable. Cuando vivimos con la guía, escuchando, siguiendo y estando en el flujo, tenemos una idea del mundo real del que habla Jesús.

**"He aquí el mundo que viene a ocupar su lugar, a medida que liberas a tu mente de las nimiedades que el mundo ofrece para mantenerte prisionero".** (L.129.5.3) Por supuesto, no siempre vemos las cosas en el mundo como nimiedades. Esto es a menudo lo que pensamos como cosas grandes e importantes que valoramos. **"No les atribuyas ningún valor, y desaparecerán. Valóralas, y te parecerán reales."** (L.129.5.4-5) El mundo que vemos es un reflejo del sistema de pensamiento de este ego. Este es un sistema de pensamiento basado en el pecado, la culpa y el miedo en la mente proyectada sobre el mundo, así que ¿cómo podríamos esperar ver algo más que lo que proponemos? Realmente no hay mundo. Es solo un sistema de defensa masivo contra la culpa y el miedo en nuestras mentes. Nos impide ver que tenemos una opción y puede, de hecho, descartar el ego. Cuando veamos que el amor de Dios tiene más valor que el mundo de especialismo e individualidad basado en el miedo del ego, tomaremos esta decisión. Es cuando llegamos a una encrucijada en nuestras vidas y admitimos que la vida que hemos vivido no nos nutre. Anhelamos mucha más profundidad.

Mientras sigamos temiendo al amor de Dios, nos defenderemos de él. El mundo fue hecho como un lugar donde podíamos escondernos del castigo que tememos que Dios tiene reservado para nosotros. El ego nos ha convencido de que hemos pecado contra Dios y que somos culpables de destruir nuestro hogar en el Cielo y nunca podremos regresar. El mundo fue hecho para excluir a

Dios y para proteger el pensamiento egoico de que el amor de Dios no es suficiente. En su lugar, elegimos la pequeña alocada idea de la separación. Queríamos especialismo, singularidad y nuestra individualidad. Como Él no puede darnos más que todo, decidimos ser nuestro propio dios y hacer un mundo para nosotros mismos en el que obtuviéramos todo lo que pensábamos que queríamos. El ego nos prometió nuestra autonomía. Lo que no nos dijo es que esto vendría con una gran cantidad de dolor y sufrimiento con placer ocasional por mantenernos invertidos en el mundo.

El pensamiento de que no necesitamos a Dios y que podemos hacerlo por nuestra cuenta engendra tanta culpa y temor de que Dios nos destruya. La respuesta del ego para toda la culpa era formar un mundo y un cuerpo donde pudiéramos escondernos de Dios. Jesús dice que creemos que hicimos un lugar seguro para nosotros y un poder que creemos que podría salvarnos de todas las cosas temerosas que vemos en los sueños, (M.16.6.3-4) sin embargo, es un lugar que enseña sólo la desesperación. **"Todo el que sigue las enseñanzas del mundo, y todo aquel que está aquí las sigue hasta que cambia de parecer, enseña únicamente para convencerse a sí mismo de que él es lo que no es. He aquí el propósito del mundo. ¿Cómo podrían entonces ser sus enseñanzas diferentes? A esta situación de enseñanza restringida y sin esperanzas, que no enseña sino muerte y desolación, Dios envía a Sus maestros. Y conforme éstos enseñan Sus lecciones de júbilo y de esperanza, su propio aprendizaje finalmente concluye."** (M.IN.4.4-8)

Tenemos el poder y se nos da la ayuda para cambiar de opinión sobre dónde se encuentra realmente nuestra seguridad y protección. Ellos no mienten en el mundo. Las cosas que creemos que nos protegerán y nos traerán placer en este mundo finalmente no cumplen. Ya sabemos que esto es cierto cuando miramos honestamente los resultados de nuestras vidas. Tenemos una falsa sensación de seguridad cuando tomamos nuestras vitaminas, cerramos nuestras puertas, contratamos pólizas de seguro, contamos con relaciones duraderas y confiamos en nuestras cuentas bancarias. Todas son ilusiones de seguridad y protección, y todas, en última instancia, nos fallan porque nunca pueden protegernos del dolor de nuestra propia culpa. Jesús nos pide: **"Piensa por un momento en aquello a lo que el mundo llama sacrificio. El poder, la fama, el dinero, los placeres físicos; ¿Quién es el "héroe" que posee todas estas cosas? ¿Qué significado podrían tener excepto para un cuerpo?"** (M.13.2.5-6) Nos mantienen prisioneros del mundo. **"No les atribuyas ningún valor, y desaparecerán. Valóralas, y te parecerán reales."** (L.129.5.4-5) Una vez más, no se nos pide que renunciemos a lo que todavía valoramos. Eso parecería un sacrificio, y el sacrificio no se nos pide. Jesús sólo nos ruega ver la elección disponible para nosotros y ver la nada de lo que el ego nos ofrece.

Lo que hace que el mundo sea encantador es cuando cambiamos nuestro propósito y ya no miramos el mundo y al cuerpo como un lugar para esconderse, sino como un aula para el perdón. Las personas, los eventos y las situaciones que encontramos nos permiten ponernos en contacto con nuestra culpa inconsciente al reflejar lo que está en nuestras mentes que de otra manera no veríamos. Estas creencias inconscientes en la mente gobiernan nuestras vidas y necesitan ser llevadas a la conciencia para que ocurra la sanación. La sanación sólo puede ocurrir cuando estamos dispuestos a mirar la oscuridad con la luz que Jesús tiene para nosotros mientras atraviesa la oscuridad con nosotros. No tenemos que ir solos. Él no juzga lo que se ve y pide que no nos juzguemos a nosotros mismos tampoco. Cuando usamos el mundo y nuestras relaciones, que están llenas de especialismo, necesidad, carencia, expectativas, odio, juicio y dolor como el plan de estudios y nos volvemos a Jesús como nuestro maestro, tenemos la esperanza de lograr el mundo real, que brilla con paz y dicha.

Estaba viendo un programa de noticias recientemente y notando los juicios que tenía sobre la comentarista. El Espíritu Santo me impulsó a escribir lo que vi en ella que estaba juzgando.

Escribí que ella es arrogante, controladora, impaciente y superior. Pude ver que esto venía de mi propia mente y pude voluntariamente poner estos obstáculos al amor en el altar para que mi mente pudiera ser sanada. No hay necesidad de autojuicio, sino sólo de aprecio por la mente que está dispuesta a reconocer cualquier juicio que obstaculiza la verdad. Siempre estamos viendo nuestras propias mentes reflejadas en nosotros, ya que nada está fuera de la mente.

Nuestro propósito hoy es decidir por lo que realmente queremos, practicando la voluntad. Tómate diez minutos, tres veces hoy, para afirmar: **"Más allá de este mundo hay un mundo que deseo. Elijo ver ese mundo en lugar de éste, pues no hay nada aquí que realmente desee"**, (L.129.7.3-4) pero no dejes que este pensamiento se te escape a lo largo del día.

Renunciar a este mundo es no renunciar a nada mientras se gana todo. Significa que dejamos ir los disgustos a medida que surgen durante el día. Si dejamos ir los pequeños trastornos a medida que surgen y nos mantenemos vigilantes durante todo el día, entonces cuando aparezcan los disturbios aparentemente grandes, nuestra práctica diaria nos pondrá en buena posición. Al renunciar a nuestros juicios y resentimientos a medida que surgen, el día avanza sin problemas. Cuando renunciamos a la planificación de todas las necesidades percibidas que creemos que tenemos, aprendemos cada vez más a confiar y a seguir la guía del Espíritu Santo. A medida que miramos las cosas en el mundo que apreciamos y retiramos el valor que les hemos dado, aprendemos que no nos definen.

Siente la confianza que el Espíritu Santo tiene en ti hoy. **"Dile que sabes que no puedes fracasar en tu empeño porque confías en Él. Y dite a ti mismo que esperas lleno de certeza poder contemplar el mundo que Él te ha prometido. De ahora en adelante verás de otra manera."** (L.75.8.1-3)

Trata de ponerte en contacto con tu deseo de ver un mundo de significado. Este mundo es totalmente inofensivo, pacífico, benigno y amoroso, sin rastro de dolor o pérdida. Visualiza las luces del Cielo brillando en tus párpados mientras descansas más allá del mundo de las tinieblas; es una luz que tus ojos no pueden contemplar, pero tu mente puede ver claramente. Hoy es un día de gracia.

Cada vez que te des cuenta de pensamientos de juicio, especialismo o ataque, llévalos al Espíritu Santo y reconoce que puedes mirar cualquier situación con Él y conocer la paz hoy en lugar del dolor. Mantener los pensamientos del ego es defenderse contra el propósito del perdón y el despertar de este sueño. Pregúntate si quieres usar esta situación, este evento o este problema para mantenerte involucrado en la ilusión o despertar a quién eres.

Amor y bendiciones, Sarah  
[huemmert@shaw.ca](mailto:huemmert@shaw.ca)

Publicado en DAILY LESSON MAILING por <http://www.jcim.net>  
ÚNASE A LA LISTA DE CORREO AQUÍ: <http://bitly.com/CIMSMailingList-Signup>